



Desde Mi Rincón

*últimas noticias
25/04/1981*

Huellas Perdidas

676404

Por PRUDENCIO NAVARRO

El otro día cometí la extemporaneidad de ir a buscar vestigios en un barrio angurrientista. Me refiero a Recoleta, de aquél que Juan Godoy, en su novela "Angurrientos", comienza por decir: "Apenas se deja el Cementerio Católico y se sigue el callejón de Recoleta abajo, por donde se va a Conchali, ha ido creciendo el barrio más allá de la muerte".

Si bien siempre he sido animoso —y afortunado además— en eso de descubrir palimpsestos, con la dimensión actual en que se ha extendido Recoleta sí que me anduve cortando el pelo. Pensé que me aguardarían extáticos en el tiempo, las callejuelas a media luz, rumores de acequias, y ladridos entre nubes polvorosas de perros montoneros y agresivos. De acuerdo con los relatos del poeta Víctor Franzani, creador junto a Godoy del "Angurrientismo", deducía que alguna perennidad del pasado mantendría connotaciones vigentes de una brava época. Si aquellas esperanzas llevaba, muy frustradas se vieron. Recoleta es hoy una ciudad-maqueta donde el plan habitacional ha sido muy bien llevado. No sé si para desventura o felicidad aún no se la ve plagada de altos torres de aerolíticos habitantes. En todo caso, mi corazón tangófilo sintió el desencanto de no ver en parte alguna ni siquiera el remedo de aquella casita quinta, bajo cuyos emparrados resonaron la vihuela de Godoy y el acordeón de Franzani.

No quise, para no parecerme a langosta, detenerme en alguna esquina a darle aire malevo a mi traje marrón. Tampoco quise pasar a probar una dudosa chicha que se me ofrecía con o sin aritmética. Me bastó ver al posadero con el puchón en la boca para configurarme un tabacazo, de esos que mandan definitivamente a la lona. "¿No estamos en abril?", me dije. "¿No son unas cuantas cuadras al norte las que llevan donde «Ña Rumelia»?". Y pensando en los pipotes y en lo cimarrón de aquella cantina, hacia allá encaminé mi retorno al pasado.

Patentito tenía en mente el recodo, aquel callejón rural que se internaba entre zarzamoras. En las viñas de doña Juanita Aguirre, en Conchali, Dianisio alborotaba con su caramillo, y donde "Ña Rumelia" iba a degustar la chicha gente a pie, en góndolas o a caballo. Una bajada que venía culbreando desde lejanas lomas del San Cristóbal desembocaba enfrente al callejón.

Pero ahora nada correspondía a mis recuerdos. Todo esfumado, escamoteado. Seguir la avenida hacia el norte es para verla morir abruptamente ante un cerro conchalínense. Y retrocediendo desde allí, se da inexorablemente con la gran rotonda Américo Vespucio, un camino de circunvalación que demuestra que nuestra urbe sí que está acordonada.

Huellas perdidas [artículo] Prudencio Navarro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Navarro, Prudencio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huellas perdidas [artículo] Prudencio Navarro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)